

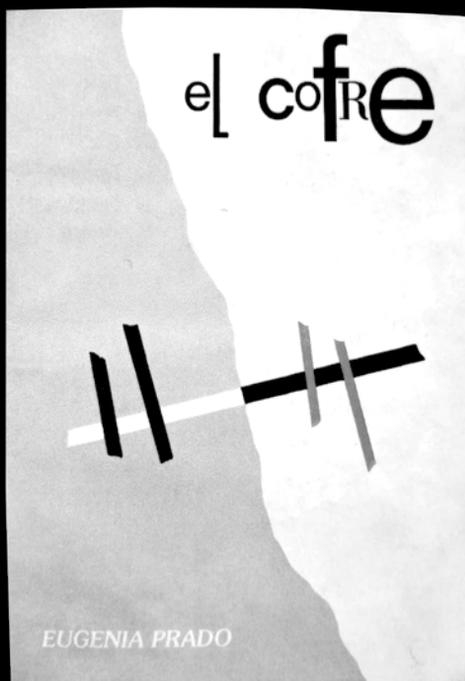
# Dossier

---

Escriben:

- DIAMELA ELTIT
- EUGENIA BRITO
- RICARDO LOEBELL
- EUGENIA PRADO BASSI
- JUAN PABLO SUTHERLAND
- CARMEN BERENGUER

# 35 años de *El Cofre*, primer libro de Eugenia Prado Bassi



1ª edición, publicado por Caja Negra, 1987.

*El Cofre*, primer libro de Eugenia Prado, emerge como una incitación a internarse en un jeroglífico o en un laberinto perversamente estructurado y regido por una sexualidad que no evade ningún cuerpo en su relato, saciándose, para encontrar finalmente su propia carne, disgregada, atomizada y latiendo en cada una de sus partículas.

Así, atentando contra una escritura/lectura lineal y burlándose del estereotipo de los géneros literarios, se abre aquí una zona que, barroca, libera deseo de escritura y hambre voraz por la palabra. El hambre y la sed, el excesivo tabaquismo, traspasa esta obra nueva, que auspiciosamente se inscribe con su palabra en la palabra.

Diamela Eltit, agosto 1997.

# De la letra al papel I

Primero digo después de haber estado  
■ Meó un pedazo del pétalo, revolcándolo cayó. Desde mucho antes podríamos haberlos  
naufragado.

Satisfaceas aquel reflejo primero del encuentro y la costaba luego de oír sus perfumes  
entre descabelladas risas y coronados llantos. Deprimen el viento perfumado de aquel  
día primero de diamantes. Disculpábanos esto que te traes nuevísimo, mis frates hechos  
de antano, revolviendonos pasaste de la armonía al desequilibrio esta revolución  
que habíamos tejido. Tras los infrecuentes llamamos a la cordura.

Silencio digo, pensé hacer un regalante pétalos filidos de espaldas. Recordamos  
entonces palidecer entre tus miradas.  
Y se hizo caer desde el cielo. Hurtamos cuando corrí a descorazonarla, una punta  
de contaste. Sin creer te quedaste mi tesoro.

Pensaron era todo o había sido, es mejor aclarar una broma.  
Galileo desde los papeles. Basta de que siguiéramos aquella dramática represen-  
tación de un descubrimiento inconsciente caída libre.

Y PUDIMOS QUEDARNOS EN LA HORIZONTALIDAD

FUIMOS INVITADOS A LA IMAGEN DEL LAO  
A QUEDARNOS EN EL CENTRO. SIN EXCEDER NOS.

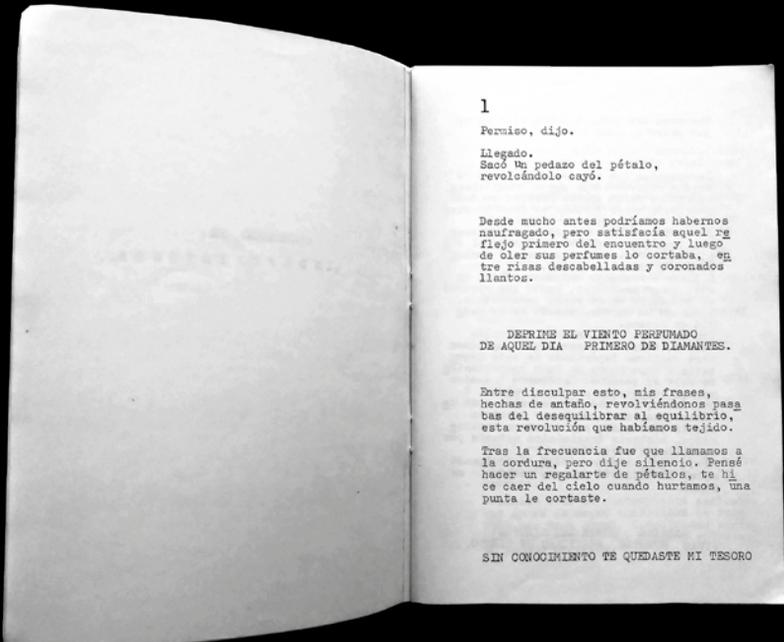
por eso o por  
marbí en la punta pasado que cupo  
Te puse a respirar, luego preñados; digámosle recordaba entonces el primero es que  
pasar inadvertido luego de un martes, riendo con avisarnos de tu letanía en escena (triste  
de mentidumbre).

Primeros manuscritos en cuadernos, 1982.

## El cofre

Diez años, un hombre mayor habita en igualdad a todo recuerdo, oprime al cráneo en la aspereza de sus manos llenas de carne y voluptuosidad, su piel, nunca fría, despierta al candor adolescente de sus primeros intentos, sus manos, más aún que el candor que sugieren, son muchas veces dolorosas, se le presentan inquisidoras al golpe. Place al dolor la piel en rebeldía, oprime al rubor en tanto blasfema. No en la conclusión tibia del vientre primero, porque abriéndose en la herida de los labios supura una expulsión como de vómito. Gime en venganza a la oscuridad de su carne malnacida, dispuesta su resignación, no fue a bien aceptarla, por eso recoge su vergüenza, al verse en calco de aquel hombre. Golpea en la madre por su belleza, la martiriza por la sensualidad de su maquillaje y la sonroja, ella, fiel retrato en cristales de plata, inmortal, desfasada de épocas, pese a las dolencias que genera, coronada toda ella eternidad. No la arrepentida. No la mártir, lleva en cruz el goce a los placeres de la carne viva, apretándose en las nalgas.





1

Permiso, dijo.

Llegado.  
Sacó un pedazo del pétalo,  
revolviéndolo cayó.

Desde mucho antes podríamos habernos naufragado, pero satisfacía aquel reflejo primero del encuentro y luego de oler sus perfumes lo cortaba, entre risas descabelladas y coronados llantos.

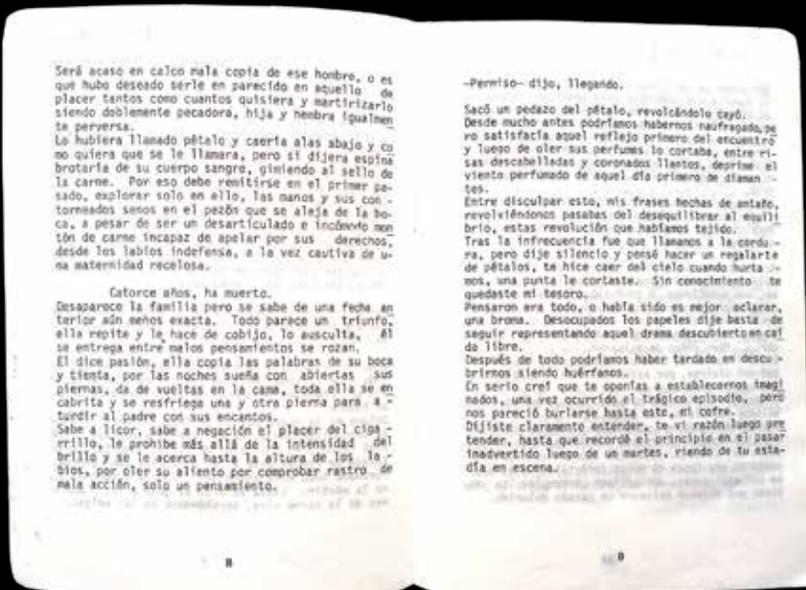
DEPRIME EL VIENTO PERFUMADO  
DE AQUEL DÍA PRIMERO DE DIAMANTES.

Entre disculpar esto, mis frases, hechas de antaño, revolviéndonos para bas del desequilibrar al equilibrio, esta revolución que habíamos tejido.

Tras la frecuencia fue que llamamos a la cordura, pero dije silencio. Pensé hacer un regalarte de pétalos, te hice caer del cielo cuando hurtamos, una punta le cortaste.

SIN CONOCIMIENTO TE QUEDASTE MI TESORO

El Cofre, primera edición mecanografiada, 1986.



Será acaso en calco mala copia de ese hombre, o es que hubo deseado serle en parecido en aquella de placer tantos como cuantos quisiera y martirizarlo siendo doblemente pecadora, hija y hembra igualmente perversa.

Lo hubiera llamado pétalo y carta alas abajo y como quiera que se le llamara, pero si dijera espina brotaría de su cuerpo sangre, gimiendo al sellar de la carne. Por eso debe ventirse en el primer pasado, explorar solo en ello, las manos y sus con-tornados sanos en el pedo que se aleja de la boca. A pesar de ser un desarticulado e indecible mon-tón de carne incapaz de apelar por sus derechos, desde los labios indefensa, a la vez cautiva de una maternidad recelosa.

Getorce años, ha muerto.

Desazoroce la familia pero se sabe de una fecha en terror aún menos exacta. Todo parece un triunfo, ella repite y le hace de cobijo, lo ausculto. Él se entrega entre malos pensamientos se rozan. El dice pasión, ella copia las palabras de su boca y tiembla, por las noches sueña con abiertas sus piernas, da de vueltas en la cama, toda ella se en-cabriza y se vestreiga una y otra pierna para a-tender al padre con sus encantos. Sabe a licor, sabe a negación el placer del cipa-rrillo, le prohíbe más allá de la intensidad del brillo y se le acerca hasta la altura de los la-bios, por oler su aliento por comprobar rastros de mala acción, solo un pensamiento.

-Permiso- dijo, llegado.

Sacó un pedazo del pétalo, revolviéndolo cayó. Desde mucho antes podríamos habernos naufragado, pero satisfacía aquel reflejo primero del encuentro y luego de oler sus perfumes lo cortaba, entre risas descabelladas y coronados llantos, deprime el viento perfumado de aquel día primero de diamantes.

Entre disculpar esto, mis frases hechas de antaño, revolviéndonos pasabas del desequilibrar al equilibrio, estas revoluciones que hablamos tejido.

Tras la infrecuencia fue que llamamos a la cordura, pero dije silencio y pensé hacer un regalarte de pétalos, te hice caer del cielo cuando hurtamos, una punta le cortaste. Sin conocimiento te quedaste mi tesoro.

Pensaron era todo, o había sido es mejor aclarar, una broma. Desocupados los papeles dije basta de seguir representando aquel drama descubierto en cada libre.

Después de todo podríamos haber tardado en descubrirnos siendo huérfanos.

En serio creí que te operaras a establecernos traicionados, una vez ocurrido el trágico episodio, pero nos pareció burlarse hasta este, mi cofre.

Dijiste claramente entender, te vi razón luego pretender, hasta que recordé el principio en si pasar inadvertido luego de un martes, siendo de tu estancia en escena.

El Cofre, primera edición, publicado por Caja Negra, 1987.